



LECCIÓN DE UNA GUERRA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Sergio Gómez Weber



Cuando países de la Unión Europea adoptan un quinto paquete de sanciones económicas contra Rusia, más de 600 empresas multinacionales han suspendido temporalmente o están cesando sus operaciones en territorio ruso. El cierre parcial o total de operaciones de IKEA, Adobe, Adidas, McDonald's, Airbnb, por dar algunos ejemplos, están impactando el bienestar y vida rutinaria de un pueblo que sufre las consecuencias de la decisión política de su gobierno al iniciar una guerra que a todas luces va en contra del derecho internacional.

En las academias de las fuerzas armadas, instituciones de educación superior de nuestro país, donde se estudia el fenómeno de la guerra, preparando a los futuros asesores de la conducción política y estratégica, se analizan los instrumentos del poder nacional en sus cuatro dimensiones, representados por la sigla DIME (diplomático, interno, militar y económico). A estos instrumentos recurre un Estado para defensa y promoción de sus intereses nacionales, ya sea en forma individual o en alianzas a través de organizaciones internacionales y coaliciones.

A la luz de la primera agresión en Europa desde el término de la Segunda Guerra Mundial, no parece insensato preguntar, ¿qué rol juega Airbus, Toyota, Netflix o Unilever en este conflicto?, renunciando, aunque sea temporalmente, a un mercado de más de 140 millones de habitantes. El CEO de una importante multinacional ha indicado que dejarán de contratar publicidad e invertir capital en el país agresor, y que dejarán de entrar y salir mercancías de Rusia, concentrándose en apoyar a los funcionarios de Ucrania y sus familias, asegurando solo elementos esenciales de comida e higiene. Lo anterior, afectará a toda la cadena logística y de colaboradores asociados a su negocio. Vale preguntarse si estas acciones de cadenas multinacionales son parte de una suerte de responsabilidad social empresarial a nivel mundial, o es parte del poder e influencia que ostentan las compañías internacionales y grandes marcas



en la era de la globalización. Aunque pueden existir estrechas relaciones, las multinacionales no responden normalmente a intereses estatales sino que a privados que resguardan la productividad y resultados de la empresa.

Sumado al efecto mundial en el alza de precios por el impacto en la producción de insumos básicos, otra lección que deja esta guerra en curso y que deben analizar en profundidad quienes estudian dicho fenómeno, es que en el mundo de hoy, a los poderes del Estado y de las organizaciones interestatales se suman el poder de la globalización, reflejado en los bienes y servicios comercializados, que se tornan casi indispensables para el hombre contemporáneo. Desde luego, deberá ser ahora factor de consideración por los líderes mundiales que deben optar por la guerra como último recurso, ante el fracaso de la diplomacia. El poder de multinacionales que llegan a millones de habitantes en el mundo se suma al efecto que generan los medios de comunicación y redes sociales en forma transversal ante la falta de legitimidad de las agresiones cuando se viola el derecho y los principios de buena convivencia en las relaciones internacionales.

Quizás nunca se sabrá si Vladimir Putin y sus asesores estratégicos consideraron o no la globalización como un potencial de riesgo y amenaza a su poder interno cuando tomaron la decisión de ir a la guerra con Ucrania. Lo que sí, y tal como lo reflejara uno de los grandes referentes de la estrategia, Carl Von Clausewitz, al describir a los actores de la trinidad de la guerra (gobierno, militares y pueblo), hoy, la población rusa se enfrenta cada vez más a las consecuencias de la acción bélica librada en suelo foráneo y en la disyuntiva de apoyar o no a sus líderes políticos que tomaron esa decisión.

A diferencia de los conflictos en épocas pasadas, la globalización y sus efectos asoman hoy como un poder que escapa del control de los estados y que deberá siempre tenerse en consideración. Sin duda una lección más de esta guerra y caso digno de estudio para las aulas del pensamiento estratégico.